A su amigo Juarez

J. Lopez Silva

ARNICHES

LOS DESCAMISADOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS DESCAMISADOS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Y

JOSÉ LÓPEZ SILVA

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHUECA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE APOLO el 31 de Octubre de 1893

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1.000.

A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS

LOS POPULARÍSIMOS ACTORES

Manuel Rodriguez y Emilio Mesejo

afortunados intérpretes de esta obra

Los Autores

722076

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SILVINA	SRTA. CAMPOS.
SEÑÁ EULOGIA	SRA. VIDAL.
DON SANDALIO	SR. RODRÍGUEZ.
SEÑOR PÉREZ	MESEJO.
FLORO	LEÓN.
EL PELAO	SANJUÁN.
EL COLORAO	CASTRO.
EL CHAVAL	SOLER.
OFICIAL 1.º	RÓDENAS.
UN APRENDIZ	ANDRÉS.

Coro de carpinteros y coro general

ACTO UNICO

Interior de un taller de carpintería. Puerta al foro y derecha é izquierda. A la derecha una trampilla entreabierta que da á la cueva. Virutas, serrín por el suelo. Bancos de carpintero, herramientas, muebles á medio hacer, tablones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

CORO DE CARPINTEROS trabajando. EL SEÑOR SANDALIO y EL APRENDIZ

Música

SAND. A trabajar, á trabajar,
si no á la noche
tendréis que velar.

CORO Hoy se presenta nuestro amo
candidato concejal,
y aunque de honrao tiene mucho
de borrico tiene más.
¡A la jo...! ¡A la jo...!
¡A la jo...! ¡A la jota de los carpinteros!
que están todo el día
cepillando y serrando maderos.
¡A la jo...! ¡A la jo...!
¡A la jo...! ¡A la jota de la federal!
quedito, bajito,
por si alguno nos puede escuchar.
Dos cosas hay en el mundo
que traen loca á la gente:

los inventos de Gamazo
y el tupé del Presidente.
¡A la jo...! ¡A la jo...!
¡A la jo...! ¡A la jota de los carpinteros!
que tienen más guita
y más lacha que algún caballero.
¡A la jo...! ¡A la jo...!
¡A la jo...! ¡A la jota del a b c d!
que viva la gente
del salero y del chariparé.

—

UNO — Echame la garlopa.
OTRO — Déjame tú el formón.
OTRO — Dame dos ó tres cuñas
para este cajón.
TODOS — Siga el trabajo,
menos charlar,
venga otra copla
pá arrematar.
UNO — Fermín.
OTRO — ¿Qué quiere usted?
UNO — ¿Lijaste la pata
del banco de ayer?
OFIC. 1.º — ¡Ramón!
APRENDIZ — Señor Tomás.
OFIC. 1.º — ¡Menea la cola!
APRENDIZ — ¿Pus que hago?
OFIC. 1.º — ¡Pus ná!
SAND. — A trabajar, á trabajar,
si no á la noche
tendréis que velar.

Hablado

SAND. — (A los oficiales.) ¡Vaya, muchachos, dejar la herramienta, que hoy se verifica la eleción de concejales y tenéis que ir á emitir libremente vuestro voto. No sus digo que votéis mi candidatura, porque el ciudadano dizno debe tener voluntad propia, ni quiero amenazaros, porque soy recto, y porque ya sabéis que no hace falta que os advierta que al que no me vote á mí le doy dos patás y le echo

á la calle. Con que, hijos del trabajo, á votar con arreglo á vuestra concencia. He dicho.

OFIC. 1.° ¡Viva el sufragio universal!

TODOS ¡Viva! (Con mucha alegría.)

OFIC. 1.° ¡Viva el maestro!

TODOS ¡Vivaaa! (Marchándose.)

SAND. ¡Gracias, gracias! (Despidiéndolos.)

OFIC. 1.° ¡A votar!

TODOS ¡Sí! ¡Sí! (Vanse.)

APRENDIZ (Sale corriendo.) ¡Vivaaa! ¡Vivaaa! (Va á marcharse.)

SAND. (Deteniéndole.) ¿Ande vas tú?

APRENDIZ A mi casa.

SAND. Pero ¿tú tiés voto?

APRENDIZ ¿Yo? No, señor.

SAND. Pues á recoger virutas ¡Arza! (Le da un puntapié.)

APRENDIZ ¡Maldita siá! (Vase por la trampilla.)

ESCENA II

EL SEÑOR SANDALIO y LA SEÑÁ EULOGIA, lateral izquierda

EUL. Pero, oye tú; ¿ande van esos?

SAND. Ande les da la gana.

EUL. ¿De manera que han dejao el trabajo?

SAND. Me parece.

EUL. ¿Y quién lo ha mandao?

SAND. El amo. Me ha presentao concejal el partido obrero, y se está verificando la elección y han ido á votarme. La política tié sus desigencias.

EUL. (Después de una ligera pausa.) ¡Pero, hombre, cuando quedrá Dios que sientes la cabeza!

SAND. Bueno, mira no me vengas hoy con la murga de todos los días.

EUL. Quié decirse que por la dichosa política te has empeñao en abandonar el taller y en derrochar con toa esa granujería los cuatro cuartos que has ahorrao á fuerza de sudores.

SAND. ¡Sí, mujer. sí!

EUL. De modo, que... ¡Sandalio, ten talento alguna vez en tu vida y dí que no te voten ni

te saquen ná, porque tú no sirves pa político.

SAND. ¿Por qué?

EUL. Porque no se ha hecho el chocolate pa las mulas de colleras.

SAND. Visto bueno, señora. ¿Has acabao?

EUL. Sí.

SAND. Bueno, pues mira: aunque no tengo que darte sastifaciones, tóo eso que has dicho, lo hago primero: porque me da la gana, y segundo: porque el hombre libre debe tener sociedaz, y amistades, y relaciones y biblias.

EUL. Justamente. Y á tu mujer y á tu hija que las parta un rayo, ¿no es eso?

SAND. ¡Eulogia!... Vamos, luego dicen que introduce uno la pata, y dispensa la expresión. ¿Que tienes tú que decir de mí, respetive á mi conduzta como padre, vulgo cabeza de familia? ¿No le he dao á tu hija una educación esmerá?

EUL. Eso sí.

SAND. ¿No sabe hacer crochete y tocar el acordeón como la hija de un duque cualisquiera?

EUL. ¡Me parece!

SAND. ¿No la he buscao para cónyugüe, un periodista inminente, ú como si dijiéramos la primera cabeza de España? ¿Podía aspirar nuestra hija á una cabeza semejante? ¡En jamás!

EUL. Es que yo no quiero que mi hija sea mujer de semejante méndigo, que es tan periodista como tú vicario castrense. (Muy enfadada)

SAND. (Furioso.) Mira, mira, vete, porque no respondo...

ESCENA III

DICHOS y SILVINA, lateral izquierda

SILV. ¡Pero, padre! ¡Pero, madre! ¡Que todos los días de Dios han de estar ustés lo mismo!

SAND. Ella tiene la culpa.

EUL. La tienes tú.

SAND. ¡Eulogia, no me ojetes! Ven acá, Silvina, vamos á darle en la cabeza á tu madre. Oye y contesta.

SILV. Pero, ¿qué pasa?

SAND. ¿Tú crees que el ciudadano probo se debe ú no se debe á su país?

SILV. Yo qué sé...

EUL. ¿Y tú crees que un berzotas como tu padre se debe ú no se debe estar en su casa trabajando?...

SILV. Yo... (Titubeando).

EUL. Porque ¿qué vas á hacer tú en el Ayuntamiento, so cimbel?

SAND. Pedir azministración y moralidaz y meter la cabeza en vías y obras.

SILV. Claro que sí; déjelo usté.

SAND. Y, últimamente, hija, ¿no está loco por tí Florito, y no le correspondes tú como se merece un hombre de sus prendas?

EUL. ¡Valientes prendas pa dárselas á un trapero con dos reales encima!

SAND. ¿Lo ves? Esa es tu madre. Lo mismo tié hablarle á ella con elegancia que echarle longaniza al canario. ¡Digo sus prendas interiores, so indígena! Y, últimamente, que yo le aprecio, porque es el director de *La Lata de petróleo*, órgano fundao pa defender mi candidatura.

SILV. ¡Y además de lo de *La Lata* porque es muy guapo!...

EUL. ¡Tú te callas! (Incomodada.)

SILV. Bueno, madre.

SAND. ¡Olé, y vivan los derechos individuales... y trae pa acá esa regla... y verás!... (Con actitud amenazadora.)

EUL. ¿A mí? ¿Amenazarme á mí? ¡Toma, granuja... mal marido!... (Le da dos pescozones.)

SAND. ¡Vamos, mujer, que haces daño! (Esquivando los golpes.)

SILV. ¡Pero, madre! (Tratando de interponerse).

EUL. ¡¡Así nos muramos de hambre!! (Vase.)

SAND. (Llevándose la mano al sitio donde recibió los golpes.) Ahí tienes. Esa es la burguesía; no mira dónde da. ¡Maldita siá! Ahora voy, voy...

(Amenazador se dirige á la puerta por donde salió Eulogia.)

SILV. (Sujetándole.) Padre, que van ustés á enredarse más.

SAND. No, si voy á cerrar aquí, no sea que salga otra vez... (En el momento de cerrar la puerta se oye fuera una voz que dice:)

VOZ (Dentro.) ¡El primer número de *La Lata de petróleo!*

SAND. (Escuchando atentamente.) ¿Has oído? *¡La Lata!* ¡Nuestro periódico! (Alegrándose á medida que habla.)

VOZ *La Lata* con el manifiesto del partido obrero. (Quedan oyendo.)

SILV. ¡Cómo le vocean!

SAND. ¡Anda, sal y compra un número!

SILV. (Abre la puerta del foro.) No hace falta, padre, porque por allí viene corriendo Floro.

ESCENA IV

DICHOS y FLORITO que entra jadeante con un paquete de periódicos

FLORO ¡Felices!

SAND. ¡Hola, Florito, señor director!... ¿Qué hay?

FLORO Salió primer número, pues. Ya le tenemos en la calle. Yo esta mañana me levanté temprano y dije: propaganda que hacer tenemos; y salí corriendo, fuí á la imprenta, cogí el periodico y de colegio en colegio, de distrito en distrito, repartí números, y al leer mi artículo los electores...

SAND. ¿Qué hacían?

FLORO Le votaban á usted todos. Yo estuve en la Inclusa, yo estuve en el Hospicio; á todo esto seguían tras de mí vendedores voceando: «El primer número de *La Lata de petróleo*, escrito por ese joven que va ahí delante;» (Imitando la voz de los vendedores.) con que ahora para triunfo suyo sólo falta...

SAND. Calle usted, hombre, con un periodista como usté, tres personas de tanto arraigo como los del comité y un protector como

el señor Guarrete, al que no conozco porque vive en Barcelona, pero al que le mando fondos por conducto de esos tres amigos, el triunfo mío de hoy es, pero que más fijo que el sol.

SILV. Bueno, padre, ¿y nosotros, cuándo nos casamos?...

SAND. En cuanto yo sea concejal... y prenuncie el discurso que me ha escrito éste.

FLORO ¡Ah, sí! y elocuente que es Oyelo. «Señores concejales: elegido por los electores y recién salido de las urnas, pues, aquí estoy elegido por el voto de los electores que me han votado; recién salido de las urnas, pues...» (Moviendo los brazos le da á Sandalio un manotazo en la cara.)

SAND. Pues podía usté hacerme un favor.

FLORO ¿Qué?

SAND. Meterse las manitas esas en el bolsillo...

FLORO ¿Las de la lata?

SAND. No, las de usted, que me ha dao ya dos veces en el rostro.

FLORO ¡Ah! Usted dispense.

SAND. Bueno, ahora yo me voy á la Diputación; pero si viene alguno, que me busque en la taberna de enfrente, por si acaso. Hasta luego. (Vase.)

SILV. Hasta luego, padre.

FLORO Adiós.

ESCENA V

FLORO y SILVINA

SILV. ¡Ay, Florito, qué listo eres! ..

FLORO ¿Lo ves, rica? Ya te decía yo; tú deja que me meta en política, verás como tu padre me quiere; y hasta hemos fundao un periódico.

SILV. ¿Para apoyarle á él?

FLORO Y para comer yo; porque ya sabes cuál era mi situación antes. ¡Lo que más me carga es tener que hacer el bilbaino!

SILV. ¿Y por qué has dicho que eres de Bilbao, siendo mentira?

FLORO No; si es que mentira del todo no es, porque yo he nacido en la Glorieta de Bilbao; por lo tanto soy casi vascuence, y además como aquél es un país obrero, así le soy más simpático á tu padre. Ahora ven y ayúdame á pegar fajas.

SILV. ¡Sí, vamos; que vienen los del comité!

FLORO ¡Uy, el comité! (Vanse primera derecha.)

ESCENA VI

EL PELAO, EL COLORAO y EL CHAVAL

Música

PELAO Yo soy el Pelao.
COL. Y yo el Colorao.
CHAVAL Yo soy el Chaval.
PELAO Y el obejeto de esta visita...
LOS TRES Pus solamente es cuestión de guita.
PELAO Oserva tú allí, (Al Colorao.)
y tú por allí. (Al Chaval.)
Juntémonos
para razocinar
lo cai cacer,
lo cai cablar,
pa que nos salga
al pelo nuestro plan.
CHAVAL Hay que tener circunspección.
COL. Hay que tener pupilación.
CHAVAL Y diquelar.
COL. Cómo hay que obrar.
CHAVAL Pa que el gachó
no se aperciba de lo que hay.
PELAO Hay que tener mucho de aquí.
COL. Hay que tener de aquí y de acá.
CHAVAL Y precaver.
LOS TRES Lo que hay que hacer
cuando toquen á escapar.

PELAO — Oserva tú allí,
y tú por allí.
Juntémonos
para razocinar
lo cai cacer,
lo cai cablar,
pa que nos salga
al pelo nuestro plan.

CHAVAL — Aquí se necesita.

PELAO — ¿Qué?

COL. — Sacar la mar de guita.

PELAO — Sí.

CHAVAL — Y hacerle comprender,
que á fuerza de parné
se gana la elección.

COL. — ¡Chitón!

PELAO — ¡Chitón!

CHAVAL — ¡Chitón!

PELAO — Debemos decirle.

COL. — ¿Qué?

PELAO — Debemos advertirle.

CHAVAL — ¿Pero qué?

PELAO — Que debe convidar
al censo electoral
á churros y á café.

COL. Y CHAVAL — Mu bien.

CHAVAL — Y si tiene el antojo.

PELAO — ¿Cuál?

COL. — Lisiarnos cualquier ojo.

PELAO — ¡Quiá!

CHAVAL — U nos hace un flemón.

COL. — U nos muerde un tendón.

CHAVAL — U nos saca un raigón.

COL. — ¡Chitón!

PELAO — ¡Chitón!

CHAVAL — ¡Chitón!

COL. — Porque mirao de pronto.

PELAO — ¡Eh!

CHAVAL — Con la cara de tonto.

PELAO — ¿Qué?

CHAVAL — Nos puede dar aquí atrás,
seis ú siete patás
de las de P. y P.

PELAO — Pué suceder.
Juremos aquí.

COL. Y CHAVAL — ¡Sí!

PELAO — Que sónsi la mui.

COL. Y CHAVAL — ¡Sí!

Y al que se chive
dé nosotros tres...

CHAVAL — Pus se le dan...

COL. — Dos castorrés...

PELAO — Y cuatro chirlos
cerca de la nuez.

COL. Y CHAVAL — ¡Chipé!

Hablado

PELAO — Conque ya lo sabís. El asunto es sacarle ochocientos reales más con cierto pundonor y dejar á salvo nuestra personalidá por si le revuelcan hoy en el escrutinio.

CHAVAL — Que yo estoy en que le escacharran.

COL. — ¡Miá con lo que sale este!

PELAO — ¡Naturalmente, Señor! Bueno, pues pa eso, vosotros, ú yo, que soy el más verbal de los tres, prencipio por decirle que si no viene Guarrete, no podemos asegurarle el triunfo.

CHAVAL — ¡Ya la cogí! Y como Guarrete...

PELAO — Y como Guarrete no pué venir por dos razones: primera, porque no existe...

COL. — Y segunda, porque no es un sér rial y efectivo... sino inventao por nosotros pa sacarle el parné al señor Sandalio...

PELAO — ¡Claro! En cuanto nos dé la guita, quié decirse que él se queda de veraño y nosotros nos sonreímos una miaja, y no parecemos más por aquí.

COL. — ¡No eres tú nadie!

PELAO — ¡Chist! Que se aproximan.

ESCENA VII

DICHOS y el SEÑOR SANDALIO por el foro

SAND. ¡Hola, señores! ¡El comité en mi casa! ¿Qué hay? ¿qué hay, señores?

PELAO Señor Sandalio, hemos andao por ahí preparando el terreno, y usté sale hoy concejal por encima de tóo.

CHAVAL Y el que diga otra cosa, créame usté que está, pero que mu delicao de la vista.

PELAO Por de consiguiente usté lo que tié que hacer na más es esperar al señor Guarrete.

CHAVAL El cajero de la Internacional.

COL. Y el faz-tontum del partido... ¡Y si ese viene, triunfa usté de seguro!...

SAND. Bueno, pues yo he pensao una cosa, por si salgo...

PELAO ¿Cuála?

SAND. Pus que así que me vea de edil en el Ayuntamiento, voy á encargarme, con permiso de ustés, de la Sección de Vías y Obras, pa reformar cuasi toas las vías y cuasi toas las obras.

CHAVAL ¡Es un plan!

COL. ¡Pero que ni el Bosch!

SAND. En cuanto á reformas, lo primero que voy á hacer es llevarme el Dos de Mayo á la Cuesta de los Ciegos.

CHAVAL Eso es muy útil pa el vecindario.

SAND. Después me llevo la Cibeles al Dos de Mayo.

PELAO Misté que no va á querer.

SAND. Además, en la cuestión de obras pienso tirar la Plazuela de San Ildefonso, el Tribunal de Cuentas y el Hospicio; y con todas aquellas calles, hacer la primera fábrica de patatas fritas al vapor.

CHAVAL ¿Y qué hace usté con las Correderas?

SAND. Las mato.

CHAVAL Digo las Correderas Alta y Baja.

SAND. Pues las dejo de la misma estatura.

COL. Bueno, pero antes de que se meta usté con las Correderas y demás, necesitamos ochocientos reales pa unos cuantos votos que se nos han negao, y eso es lo primero.

SAND. Ahí van. (Le da el dinero.)

PELAO Mu bien.

COL. ¡Así es como se puede sacar á los hombres!

CHAVAL Y ahora nosotros, á los colegios.

PELAO ¡A trabajar por este hombre!...

SAND. Eso, y que no haiga atropellos; ná más que al que no me vote á mí, le diñan ustés dos mamporros.

CHAVAL ¡Ele!

SAND. Conque ojo, y hasta luego. (Vanse los tres socialistas.) Estos me sacan, me sacan la mar de dinero... pero... ¡Ahora lo que yo necesito es que venga Guarrete! ¡Ojalá venga! (Vase.)

ESCENA VIII

PÉREZ. Sale muy astroso y con manchas en el traje

(Entra mirando á todos lados, se para, saca uno de los puños de la camisa y lee.) «Sombrerete, 22, carpintería.» ¡Aquí es! (Se adelanta, quitándose el sombrero.) ¡Los derechos humanos detentados; (Todo esto en tono muy dramático.) el brazo sometido al capital! ¡El hambre, la ruina, la miseria! Todo negro... todo sombrío... todo oscuro para el obrero... hasta que socave los cimientos de esta maldita sociedad. ¡Oh!... (Transición.) ¡Las veces que yo habré dicho esto por dos pesetas y media! Nada, en todos los *meetings* obreros de Madrid. Pero aquí he venido no por el vil interés, sino porque aquí vive el candidato obrero señor Sandalio, y paga á medio duro el voto. Sé que es una infamia vender el sufragio, pero yo necesito comer, (Bosteza.) y para comer hoy, no tengo más medio que el medio duro. Y que además, por diez reales *boto* yo más que una pelota de Modesto Sáinz. Exigencias del estómago, de eso que llaman los burgueses un

órgano importante. ¡Un órgano! ¡Mentira! ¡El mío es un acordeón! ¡Comer! ¡Oh, cielos, qué veo! ¡Un puchero! (Se abalanza á él.) ¡Pero no, no quiero abusar!... ¡Es la cola! La respetaré; pero yo como hoy á todo trance; (Dándose una palmada en el estómago.) te lo prometo. (Aparece Eulogia.) ¡Hola, una mujer! Interroguemos.

ESCENA IX

PÉREZ y EULOGIA

PÉREZ Señora, á los piés de usté.

EUL. (Que tipo más raro y más sucio.) Usted dirá lo que se le ofrece.

PÉREZ ¿Usted es la esposa del señor Sandalio?

EUL. Pa servirle.

PÉREZ ¿Y naturalmente, el señor Sandalio es esposo de usted?

EUL. ¡Claro!

PEREZ Señora, usted dirá que soy muy curioso; pues no tengo nada de curioso.

EUL. Ya se vé, ya se vé.

PÉREZ ¡Ah, señora! (Dando un grito.)

EUL. ¡Me ha asustao usté!

PÉREZ Yo soy un mártir... un desheredado de la política.

EUL. ¡Ah! ¿De modo que usté es político también?

PÉRÉZ ¿Que si soy político? Esa, esa es mi perdición; porque en estos tiempos para ser político se necesita tener muy poca vergüenza, y yo...

EUL. ¿Y usté no tendrá ninguna?

PÉREZ Ninguna, señora. Hace dos años me presenté diputado... ¿Por dónde dirá usted?

EUL. No sé.

PÉREZ Por la Mancha.

EUL. ¿Por cuála?

PÉREZ Pues por la única, no hay más que una.

EUL. (¡Embustero!) ¿Y esta otra?

PÉREZ Es grasa; pues bien, vine al Congreso y no quisieron proclamarme... ¡traía el acta sucia!

EUL. Naturalmente, hombre.

PÉREZ Entonces, indignado, dejé el partido, y ante sus desaciertos me lavé las manos.

EUL. Lo único bueno que habrá usté hecho en su vida.

PÉREZ ¡Ah! Pero de hoy en adelante, los que piden justicia, me tendrán á su lado; los que piden trabajo, me tendrán á su lado, y los que piden pan... ¡oh! á los que piden pan, no los abandonaré nunca.

EUL. ¿Y por qué no?

PÉREZ Porque podrían comérselo solos. Conque, señora, si usted me hiciera el obsequio de decirle á su esposo que deseo hablarle...

EUL. Bueno; ¿y quién le digo que es usté?

PÉREZ El nombre es inútil; basta conque usted le diga: «Aquí está el que ha venido á sacar triunfante tu candidatura, con su experiencia.» (Con tono enfático.)

EUL. ¡Ah, ya caigo! ¡Usté es ese gran político!

PÉREZ Sí, señora. (Sonriendo.)

EUL. Ese que esperan de Barcelona. ¡El señor Guarrete!

PÉREZ (¡Guarrete!)

EUL. ¡Sí, hombre, sí! ¡Gracias á Dios! Si mi marido no hace más que hablar de usté y no le conoce ni de vista; y por si usté venía hoy, ha sacao mil pesetas del Monte, y ha mandao aumentar el cocido.

PÉREZ ¡El cocido! ¿Ha mandao aumentar el cocido? ¿Y dice usted que no me conoce? ¡Pues no me ha de de conocer, señora!... Me conoce... me conoce...

EUL. Pues aguarde usté, que voy á decirle: «Descansa, que ya lo tienes ahí.»

PÉREZ (¡Esperan á uno, y no le conocen, y hay dinero!... ¡Aquí hay un negocio!) ¿De modo (A Eulogia.) que él sabe que soy Guarrete, y que vengo?...

EUL. De Barcelona, y escondiéndose de la policía.

PÉREZ ¡Justo! ¿Y no me ha visto ni en los retratos?
EUL. No, señor.
PÉREZ Sáquelo usted Dígale que soy yo, que salga. (Vase Eulogia.)

ESCENA X

EL SEÑOR PÉREZ

¡Ea, Pérez, á jugarse el todo por el todo! Por lo visto, me confunden con uno que esperan, y que no conocen, y que viene de Barcelona. ¡Y han aumentado el cocido!... Me quedo. Y á ese Guarrete le esperaban hoy, y son las dos; han llegado ya los trenes del Mediodía, luego ese hombre es imposible que hoy llegue... Me quedo. Si me quiere presentar á alguien, digo que no, que me oculto por la policía, y después de comer... piés, para qué os quiero. Esto es una picardía, pero ¡uf! ¡uf! (Olfateando.) ¡qué olor tan rico! Se conoce que están espumando el puchero. Me quedo, me quedo, pase lo que pase. ¡Animo, Pérez! ¡Ellos! (Pasea.) ¡Valor!

ESCENA XI

EL SEÑOR GUARRETE, LA SEÑÁ EULOGIA y EL SEÑOR SANDALIO. Salen lateral izquierda

SAND. ¡Pero es posible... si no pué ser!
EUL. ¡Pues ahí le tienes, convéncete!
SAND. Este... Conque usted...
GUAR. ¡Yo soy!
SAND. (Abrazándole.) ¡Señor Guarrete!
GUAR. ¡Oh, compañero!
SAND. ¡Usté en Madrid! ¡Usté en mi casa! Con las ganas que yo tenía de conocerle...
GUAR. Pues, y las ganas que yo tengo... ¡Pero, chist... más bajo!
SAND. (A Eulogia.) ¡Chist!
GUAR. ¡He venido huyendo de la policía!... (En tono misterioso.)

SAND. ¡Y para que yo trunfe!

GUAR. Sí... porque á los hombres como usted, que aumentan el co... ci... digo, el contingente de los leales, hay que apoyarlos.

SAND. Gracias, gracias, gran hombre; y diga usted, ¿qué tal, qué tal el viaje?

GUAR. ¡Oh, en el viaje, como me persiguen, he sufrido hambre, sed y espionajes, y he estado á punto de perder el cuello.

SAND. ¿Han querido asesinarle á usté?...

GUAR. (Enseñando el cuello que lleva en el bolsillo.) ¡No; es que no tiene pasador, y se me sale!... ¡Pero todo, todo, lo sufro por la redención del obrero, por los derechos humanos!..

SAND. A propósito de derechos. ¿Quiere usted que nos sentemos?

GUAR. Bueno.

SAND. Trae una silla, anda. (A Eulogia.)

EUL. Voy, hombre, voy. (La trae.)

SAND. Y ahora, usté disimule una miaja. ¡Eulogia, te he dicho muchas veces que las mujeres en la cocina hasta el momento de la imancipación; conque, arza!

EUL. ¡Bueno, hombre, ya me voy! (¡Imancipación... animal! ¡No, pues lo que es como este tío sea influyente, nos salva!... ¡Tengo un gran plan!) (Vase.)

ESCENA XII

EL SEÑOR SANDALIO y EL SEÑOR GUARRETE

SAND. La expulso con el permiso de usté, y contra mis ideales; porque yo creo que el sexo femenino está llamao á desaparecer de su esclavituz, pero entodavía no, porque es lo que yo digo: ¿Quién guisa en la generación aztual?

GUAR. Cualquiera, hombre; yo mismo guisaría si llegara la ocasión.

SAND. No; si es que, mire usté, las mujeres parece que no, y le hacen falta al partido obrero, no sólo por lo de guisar, sino por otros ar-

tículos de primera necesidaz, como, por ejemplo, la lactancia de los chicos, porque no vamos á criar ni usté ni yo.

GUAR. Eso no; pero ahí tiene usted el biberón.

SAND. Es verdad, no había reparao. Pues día llegará en que criemos... Lo malo es lo otro.

GUAR. ¿Qué otro?

SAND. El fajarlos... porque, es lo que yo digo; mire usté, señor Guarrete, pa que sepa usté quién soy yo, y cómo pienso... le voy á hacer á usté la manifestación de mis ideales íntimos, ú si se quiere internos. Yo he decidido presentarme á concejal, porque creo que la sociedad es un *Riper*. Este *Riper* tié dos ruedas ú sean clases; una que es el proletario, ú si se quiere clase obrera, que tira hacia la derecha; y otra, la burguesía, ú sean los explotadores de la sangre humana del pobre, que tira hacia la izquierda; dicho se está que, tirando una á un lao y otra á otro; las fuerzas se equilibrian y viene la inmovilidaz, ú si se quiere el paro, ú el pároli, que viene á ser lo mismo. Ahora bien; las personas que se han montao, en vista de que el vedículo no se menea, no quieren pagarle á usté, que es el cobrador, y el capital se estanca. Y aquí digo yo: ¿Qué hace falta para que ande un *Riper* parao? Bestias que tiren; pues me presento yo como caballería, me engancho en compañía de otros que van tirando, y andará el *Riper*, y rodarán las ruedas, y pagarán los pasajeros, y cobrará usté y comerá la clase obrera, y arrastraremos álos burgueses, y en cuanto hagamos el primer viaje, se procede el reparto y... ¡ande el movimiento!

GUAR. ¡Chipén!

SAND. Con que, ¿qué le parece á usté el programa?

GUAR. Lo que me parece es que tiene usté las primeras condiciones para caballería...

SAND. ¡Me parece! Y por de pronto usté no sale hoy de mi casa. Y vamos á otra cosa; diga usté, ¿usté ha venido sin escribir á nadie?

GUAR. A nadie absolutamente.

SAND. ¿De modo que esos no saben ná?

GUAR. ¿Esos? (Se levanta) ¿Quienes?

SAND. Los del comité.

GUAR. (¡Canastos!) ¡Ah! sí... sí... Pues, no, señor, no saben nada. (Con misterio.) Y usté no diga que estoy aquí hasta que yo le avise.

SAND. ¡Con lo que ellos se alegrarían!

GUAR. Por si acaso. ¡Primero comeremos y luego diré á usté el dinero que necesito para mis planes... pero antes... silencio!

SAND. Pues no diga usté más; mudo. ¡Eulogia! (Llamando.)

ESCENA XIII

DICHOS: LA SEÑÁ EULOGIA

EUL. ¿Qué? ¿Ha llegao ya el momento de la imancipación?

SAND. Lo que ha llegao es, que pongas principio, y... (Al señor Guarrete) ¿á usté le gusta la morcilla?

GUAR. ¡Hombre, ya lo creo!

SAND. Pues morcilla pa el señor.

EUL. Bueno. (Ya tenemos otra boca.)

SAND. Y ahora llévale al comedor y dale algo.

EUL. Le daré salchichón y un panecillo largo.

GUAR. Eso; y que sea lo más largo posible, ¿eh, señora?

EUL. Pierda usté cuidao.

GUAR. (¡Dios mío, que no vengan los del comité hasta que me hayan dado la morcilla!) (Vase detrás de la señá Eulogia lateral izquierda.)

ESCENA XIV

EL SEÑOR SANDALIO

Por supuesto que yo los digo á esos en cuanto vengan que el señor Guarrete ha llegao; en secreto, eso sí, pero que se lo digo... mia tú; ¡y tenemos la gran conferencia los cinco! ¡Ahora sí que salgo! (Vase lateral derecha.)

ESCENA XV

EL PELAO, EL COLORAO y EL CHAVAL, por el foro

PELAO (Desde la puerta) ¡Se pué pasar!... (Mira á todos lados.) ¡No hay nadie! (Entran los tres muy pensativos.)

COL. Señores, ha llegao el momento de que el señor Sandalio nos zumbe la pandereta.

CHAVAL Pué ser.

COL. ¿El qué? Esto se acaba como el rosario de la señá Aurora.

PELAO ¡Me parece!

COL. Ya habéis visto lo que pasa en los colegios.

CHAVAL Que no le votan ni las ratas.

PELAO ¡Qué van á votarle!

COL. ¡Y nosotros que le habíamos dao palabra de saltar por encima de tóo pa llevarle al Ayuntamiento!

PELAO Y pa mí que no saltamos...

CHAVAL Pero que ni á la comba.

PELAO Por de consiguiente, á lo que hemos venío; hay que ir desengañándole ya. Tú le dices que el señor Guarrete nos ha mandao un telegrama participándonos que no pué venir y que, por lo tanto, que pué que no salga concejal...

COL. ¡Eso!

CHAVAL ¡Callarsus!... ¡Que viene!

PELAO ¡Ponerse tristes! (Ponen las caras muy tristes.)

ESCENA XVI

DICHOS, y EL SEÑOR SANDALIO, lateral derecha

SAND. (Contentísimo.) ¡Hola, señores!

LOS TRES (Muy tristes.) ¡Hola!

SAND. ¡Gracias á Dios que han venido ustés! ¡Oigan ustés la gran noticia! Ya tengo seguro un silión en el Ayuntamiento.

COL. ¿Pa componer?

SAND. Quité usté day so asadura. (Dándole un cachete.) ¡Que ya soy concejal!... ¿Y saben ustés qor qué?

LOS TRES ¿Por qué?

SAND. (Los reune) Porque el señor Guarrete está aquí.

LOS TRES ¡¡Aquí!! (Asustadísimos, se agrupan temblando.)

SAND. ¡Sí, aquí; y verán ustés!. . (Va á cerrar la puerta del foro.)

PELAO ¿Qué va usté á hacer?

SAND. Cerrar la puerta para que no entre nadie. (Cierra con llave.)

PELAO Pero...

SAND. Sí es que voy á sacarle pa que conferencie con nosotros. Aguarden ustedes. (Vase.)

ESCENA XVII

EL PELAO, EL COLORAO y EL CHAVAL

PELAO ¡Pero, Dios mío, que horror!

COL. ¡Este hombre está de méntrida! (Haciendo seña de que está loco.)

CHAVAL ¡Que le saca!... ¡que le saca... que ha ido á sacarle!...

PELAO ¡De dónde, hombre! ¡Guarrete es un mito!

CHAVAL Más que un mito.

COL. ¡Un mitón!

PELAO ¡Y no hay quien sea capaz de sacar á un ser que no existe!...

COL. Un ser, no; pero una estaca, sí...

CHAVAL ¿Qué será esto?...

PELAO ¡Ya viene... y con otro!... (Vuelven á agruparse asustados.)

COL. ¡Silencio!

ESCENA XVIII

DICHOS, SANDALIO y GUARRETE

SAND. (Empujando á Guarrete.) ¡Ande usté, hombre!

GUAR. ¡Sí, ya voy; sí, ya voy! (Resistiéndose y con mucho miedo.) (¡Aquí muero!)

SAND. Ahí los tiene usté.

PELAO (Pero quién será este tío?

GUAR. (¡Animo!) ¡Compañeros! (Se acerca y retrocede inmediatamente.)

LOS TRES ¡Hola! (Le alargan la mano á la vez con un movimiento rápido.)

SAND. ¡Eh! ¿No les decía á ustés que estaba aquí?

GUAR. ¡Aquí estoy, sí señor!... (¡Y no me han matao!)

PELAO Sí, ya lo vemos; pero la sorpresa... el telegrama... (Titubeando.)

GUAR. (Uy, si parece que no me conocen! ¡Ay, como no me conozcan!) (Con decisión.) ¿Y qué, no me esperaban ustedes?

PELAO (Titubeando.) Sí... pero... como hemos recibido el telegrama...

GUAR. ¿Qué telegrama?

PELAO (Apresurado.) ¿Qué telegrama? El que usté nos puso desde Barcelona. (Le amenazan con las estacas.)

GUAR. (Retrocediendo.) ¡Ah! Sí, sí. ¿Y qué decía?

PELAO Pues decía que no venía usté á causa de la alfombrilla.

GUAR. No es cierto; yo no he puesto ese telegrama de la alfombrilla...

LOS TRES (Amenazándole con las estacas.) ¿Que no?

GUAR. No, señor; pero he puesto otro diciendo que llegaba; ¡pero el gobierno, como me conoce, me teme y ha cambiado mis frases...

PELAO (A los otros.) ¡Qué tío más largo!

SAND. ¡Eso, eso ha sido!

GUAR. ¡Y ustedes dudaban de mí! (Zarandeándolos.) ¡De mí, conociendo mi historia política!... ¡Ustedes no me conocen! (Aparte á ellos.) (¿Ustedes no me conocen, verdad?)

PELAO (¡No, señor; pero, chitón!)

GUAR. ¿Dudar? ¡Parece mentira! ¿No les mandé á ustedes instrucciones para la elección? ¿Y no les mandé á ustedes... (Fijándose en un puro que lleva el Pelao en la americana.) una caja de puros para sobornar á los electores morosos?

PELAO ¡A mí!

GUAR. Sí, á usté; y aún veo ahí uno de ellos. (Se le quita y lo fuma.)

SAND. Gracias, señor Guarrete; eso no lo sabía yo; es usté un hombre.

PELAO Pero, oiga usté, so... (Cogiéndole de la solapa.)

GUAR. ¿So... qué?

PELAO ¡So... cialista!

GUAR. ¿Qué?

PELAO Que usté sabe que nosotros hemos hecho tóo lo posible por Sandalio.

GUAR. Ya lo sé; pero no habrá necesidad de que yo lo diga todo, ¿eh?

PELAO No; no, señor.

GUAR. Bueno; pues ahora, honrado comité, á trabajar por nuestro hombre.

PELAO ¡Eso, á las *urnias!*

GUAR. ¡A las *urnias!* Usted (Al señor Sandalio.) va al Ayuntamiento porque debe ir, porque va usted á llenar un vacío, y á eso he venido yo aquí. Conque vamos al comedor.

SAND. No; vaya usté solo y coma usté, que yo ya no como hasta que sea concejal.

GUAR. Se va usté á desmayar.

SAND. Ahora voy á los colegios, y si la cosa no va bien, vendré pa que usté me busque los votos que falten.

GUAR. ¡Eso!

SAND. Pues hasta luego, señores... ¡Y viva esta gran cabeza!

TODOS ¡Viva! (Vase Sandalio por el foro.)

PELAO ¿Y nosotros?

GUAR. ¡Ustedes á la calle, so granujas! (Amenazándolos con un madero que coge.)

PELAO Es que queríamos darle á usté un remedio para la alfombrilla.

GUAR. Sí; sacudirla, ¿eh? ¡Chitón, ó le llamo y lo digo todo! ¡Engañar á un pobre hombre como este! ¿No les da á ustedes vergüenza?

PELAO ¿Y á usté?

GUAR. ¡A mí no! (Vase corriendo.)

ESCENA XIX

LOS TRES SOCIALISTAS

COL. Pero, ¿quién es este tío?

CHAVAL Un gachó con mucha pestaña.

PELAO ¡Pus yo no me aguanto!

CHAVAL Vamos ahora mismo á la taberna de la esquina, y le escribimos un seudónimo al señor Sandalio, diciéndole que ese es un pillo. ¿Sus parece?

PELAO ¡Arzando! (Vanse.)

ESCENA XX

GUARRETE, luego FLORO

GUAR. ¡Jajai! ¡Me he quedao de amo! ¡Pero cuánto granuja hay en el mundo! Porque á mí, á mí me da lástima engañar á una gente tan honrada, y si no fuera por el hambre que tengo, entraba ahora, y les decía: «Señores, yo no soy digno de comer aquí;» y me lo envolvía todo en un papel y me lo llevaba á mi casa... pero, no; comeré, sí, aunque siento aquí una cosa que no sé lo que es... ¡Ah, sí! Dos rosquillas tontas que me ha dado la carpintera. Pero siento además algo así como la voz de la conciencia que me grita: «¡Pérez!... ¡Pérez!...»

FLORO (Por el foro) ¡Pérez!

GUAR. (¡Cuerno!) (Guardándose un panecillo largo debajo del gabán.) ¿Quién me llama?

FLORO ¡Señor Pérez! (Adelantandose.) Pero, ¿es usted?

GUAR. ¡Florito! ¿Usted por aquí?

FLORO Sí, señor; pero, ¿qué hace usted en esta casa?

GUAR. Pues, verá usted. Que me ha pasado una cosa muy original. Que he venido á vender el voto, me confunden con un tal Guarrete, y me estoy aprovechando.

FLORO ¡Pérez, es usted un canalla! Yo soy el novio

de la hija del señor Sandalio, y no puedo consentir esto.

GUAR. ¡Qué oigo! ¿El novio? ¿Usted es el novio?

FLORO Sí, señor.

GUAR. Pues yo tampoco puedo consentir esto.

FLORO ¿Qué no? ¡Usted es un pillo!

GUAR. Y usted un pillete, al que echaron de la casa de huéspedes en que nos conocimos por no pagar.

FLORO Y usted tampoco pagaba.

GUAR. Pero usted no pagaba por tramposo, y yo por cuestión de ideas.

FLORO ¿Ideas?

GUAR. Sí, señor, ideas. ¡Yo soy librepensador, y un librepensador no debe pagar religiosamente como me exigía la patrona!

FLORO Yo, la verdad; lo que he dicho aquí, lo he dicho por un pedazo de pan.

GUAR. ¿Por un pedazo de pan?

FLORO Sí, señor.

GUAR. Pues tome usted, y á la calle. (Parte un pedazo de pan y se lo da.)

FLORO Hombre, no sea usted así; aprovechémonos, y á comer los dos.

GUAR. Transigiré. ¡Me da usted lástima! (Se dan la mano.)

FLORO ¡Gente sale!

GUAR. La carpintera.

FLORO Hasta luego, y silencio. (Vase.)

ESCENA XXI

GUARRETE, EULOGIA lateral izquierda

EUL. ¡Señor Guarrete! (Desde la puerta.) ¿Está usté solo?

GUAR. Solo, sí, señora. (¿Qué querrá? Esconderé el panecillo.)

EUL. (Ahora me echo á sus pies y se lo digo todo.) (Se arrodilla.) ¡Caballero!...

GUAR. ¿De rodillas?

EUL. Y á los piés de usté para pedirle á usté un favor.

GUAR. (¡Cuerno!) Pero, ¿qué favor es ese?

EUL. Que usté, que es un gran hombre y tiene tanta influencia, haga usté, por Dios, que mi marido no salga concejal.

GUAR. ¡Oh! ¿Qué es lo que usted me pide? ¡Oh! ¡Señora, eso es imposible! ¡Qué horror! Considere usted que he puesto en juego todo mi valer para sacarle y...

EUL. Pero, ¿y el pan, y el pan nuestro? (Cogiéndole del gabán.)

GUAR. (¡Cuerno! ¡Le ha visto!) (Se le esconde en otro bolsillo.)

EUL. Mire usté que se vé...

GUAR. ¿Por dónde? (Se oculta un pico del pan que le sale por las solapas.)

EUL. Mire usté que se ve perdido el pobre Sandalio. (Lloriqueando.)

GUAR. Pues esté usted tranquila; y conste que si mañana no es alcalde de Madrid, es porque usted me lo pide de rodillas, que si no... (tampoco lo era).

EUL. ¡Ay, gracias, muchas gracias; con qué le pagaría á usté este favor!

GUAR. ¡Deme usted para unas copas!

EUL. Porque así, derrotándole, volverá al trabajo y se dejará esa maldita política que tanto odio.

GUAR. Ea, pues sepa usted la verdad... Y yo también la odio. (Yo voy á ganarme la simpatía de esta mujer.) ¡Yo no he sido socialista nunca! Mi verdadera profesión... no es ninguna, pero yo me ganaba la vida, ¿sabe usted cómo?

EUL. ¿Cómo?

GUAR. Así. (Acción de tocar el clarinete.)

EUL. ¿Haciendo guiños?

GUAR. Tocando el clarinete, señora; yo he sido músico y representante de compañías teatrales.

EUL. ¿La música? Mi pasión cuando era chica... pero ahora con los disgustos...

GUAR. He compuesto cada *schottis* y cada mazurka...

EUL. Pues ¿y las que yo he bailao en mi juventud?...

GUAR. ¡Recuerdo uno que si se lo tarareara á usted!...

EUL. A ver, á ver; tararéemelo usté.

GUAR. Oiga usted.

Música

Hace dos años, en Alicante
representante
del teatro fuí;
¡qué tal sería
la compañía,
que á las tres noches
nos dijeron
que nos fuéramos de allí!
Al verme solo y sin metales,
por doce reales
nada más al mes,
daba lecciones de dibujo,
de canto, baile y de francés.
A los pocos días
comencé á enseñar
á una confitera
que vivía frente al mar.
¡Qué no estudiaría,
y con qué afición,
que á las dos semanas
ya bailaba como yo!

EUL. ¡Ay! señor Guarrete,
qué felicidad,
sólo de escucharle
los dos *pieses* se me van.
Yo he sido una corza
donde usted me ve,
y ahora soy un penco
de esos de alquiler.
Si fuera un hombre
como es debido,
á mi marido
le diría hoy,
que en dos lecciones
que usté me diera
pues no estaría
tan pesada,
y tan anchota como estoy.

GUAR. Pues si usted quiere,
señora Eulogia,
probar podríamos
á ver qué tal
se encuentra usted
de facultades
y de equilibrio natural.
(Agarrándose para bailar.)
Ponga usted la mano
en esta forma,
el brazo izquierdo
apoye aquí,
la cinturita
más metidita,
y la cabeza reclinada
suavemente sobre mí.

EUL. Cómo me recuerda esta postura
aquellos bailes del Ariel,
donde mi esposo
me hacía el oso...

GUAR. Y creo que ahora
sigue haciéndolo también.

ESCENA XXII

DICHOS, SILVINA y FLORO lateral derecha

SILV. ¡Uy! Mira Florito, mira mi madre,
estoy parásita de verla así,
pues si mi padre entrase ahora...

FLORO La daba con el berbiquí.

GUAR. Ahora faltan dos desplantes
con la punta y el tacón,
y ya sabe usted
la primer lección.

SILV. Ahora veo que mi madre
aprendiendo está á bailar.

FLORO Ahora veo que lo que está es de acá

GUAR. Media vuelta á la derecha,
otra media para acá.

EUL. Estoy viendo que me caigo
y me voy á reventar. (Bailan.)

SILV. (Gritando.)
¡Madre, que se sale el puchero!
(Vase con Floro lateral derecha.)

EUL. ¡Pus cierra la puerta!
(Vase corriendo con Guarrete lateral izquierda.)

ESCENA XXIII

SANDALIO, por el foro, en actitud desesperada

Hablado

¡Dos! ¡Dios mío, dos nada más! Se ha verificao la eleción, se ha hecho el recuento y no he sacao más que dos votos! Vamos, si cuando he llegao al colegio, y ha escomenzao el escutrinio, y oigo que dicen: «Don Sandalio García y Garcilaso,» y doy un paso y me atraso, y digo: «un servidor»—y veo que la mesa se ríe, dije yo para mí, digo: «Sandalio, te la has ganao»—y lee el Secretario y dice: «número de votos... ¡dos!» Yo, creyendo que después de dos diría mil, me adelanto y le pregunto á la mesa: «¿Hay ceros?»—El Presidente contesta: «Hay narices.»—¡Yo me ciego, cojo la urnia y le doy en los morros á un vocal, y salgo de allí entre golpes y risas; y aquí estoy avergonzao y arruinao y derrotao! (Se sienta y queda con la cabeza oculta entre las manos, en actitud de abatimiento.)

ESCENA XXIV

DICHO y GUARRETE

GUAR. (Sale cautelosamente.) ¡El señor Sandalio! ¿Qué le pasará? ¿Si lo sabrá todo? ¡Precaución! (Alto.) ¡Eh, señor Sandalio!

SAND. ¡Dos nada más, señor Guarrete! ¡Yo que creía que la Inclusa era de usté y mía!

GUAR. ¡Toda no, hombre!

SAND. Y me presento en la Inclusa y no puedo sacar más que dos.

GUAR. ¿Dos chicos?

SAND. ¡Dos votos, hombre! ¡Porque ha de saber que ya se ha verificao la eleción; y ya sé que no he sacao más que dos votos!...

GUAR. ¡Ya! (Echando á correr.) Hasta luego.

SAND. ¿Dónde va usté? (Deteniéndole.)

GUAR. ¿Qué dónde voy? ¿Qué dónde voy? ¡A vengarle! ¡A renegar del partido! ¿Usted cree que yo puedo consentir que al representante del gremio de panaderos, le cojan con el el pan bajo el sobaco? No y no, y cien veces no. (Se oyen voces dentro.)

SAND. Calle usté, que viene gente; ¿qué querrán?

GUAR. Veamos.

UNA VOZ (Dentro.) ¡Viva el señor Sandalio!

VOCES (Idem.) ¡Viva!

ESCENA XXV

DICHOS y CORO GENERAL

Música

CORO
Aquí venimos juntos
toa la vecindad,
porque nos han decío
que el señor Sandalio ha sido elegío
pa ser concejal.
¡Olé, ya! ¡Olé, ya!
Que pasen las bandurrias,
que vamos á cantar
un pasa-calle al pelo
de los de por acá.

UNO ¡Preparen! ¡Ras! ¡Fuego!
(Bandurrias y guitarras.)

CORO
Aquí viene la gente
del barrio con alegría,
pa que sepa el maestro
que tiene su simpatía.
A pedirle venimos
en comisión,

que nos haga justicia
por compasión;
pus si sigue esto
conforme está,
que seguirá,
pus haremos una barbaridad;
que sí se hará.
Pronto, que sea pronto;
señor Sandalio, por caridad,
que le hagan á usté alcalde
ó alguna cosa de autoridad;
pus si no cambia
la situación,
pus que nos dejan
sin un botón.
Tra la ra lá, tra la ra lá.
Pus si sigue esto
conforme está,
que seguirá,
pus haremos una barbaridad.

—

Aquí viene la gente,
etc., etc.

—

¡Viva el señor maestro,
viva la maestra
y viva la sala electoral,
que ha sacao á don Sandalio
diputao concejal!
¡Y que vivan los vecinos
de la plaza é la Cebá!

ESCENA XXVI

DICHOS y EULOGIA

Hablado

SAND. Señores, gracias; pero no sus molestéis.
EUL. ¿Qué pasa? ¿Qué es esto? ¡Tanta gente aquí!
SAND. Nada, Eulogia; que han venido los del ba-

rrio á felicitarme, porque no sabían que me han derrotao. ¡Señores, me han derrotao!

EUL. ¡Derrotao! (Muy alegre.)

TODOS. (Muy tristes.) ¡Derrotao!

EUL. ¡Bendito sea Dios! ¡Gracias, señor Guarrete, gracias!

GUAR. Gracias... ¿de qué señora?

SAND. ¿Por qué le das las gracias?

EUL. Oyelo; porque me ha prometido trabajar pa que te derrotasen, y lo ha cumplido.

GUAR. ¡Cuerno! ¡Señora... por Dios!

SAND. ¡¡El!! ¡¡El!! (Asombrado y furioso.)

EUL. ¡Sí, él!

SAND. ¡Ah, so morral! ¡Conque ha sido usté! ¡Ah, ladrón! (Coge una vara y le da dos estacazos.)

GUAR. No, no me pegue usté, que yo lo diré todo. Yo no he podido derrotarle, porque no soy Guarrete.

SAND. ¿Que no?

GUAR. Yo soy Pérez, un infeliz al que ustedes han confundido; y el novio de su hija de usted ni es bilbaino, ni periodista, ni nada.

SAND. ¿Qué está usté diciendo?

GUAR. Que aquí todos han venido á llenarse los bolsillos, menos yo. (Le cae el pan, un salchichón y dos rosquillas.)

EUL. ¿Y qué es eso?

GUAR. ¡Pues esto... si no lo cojo yo, se lo llevan también!... Conque no le ha quedado á usted más que su honradez política, pan, salchichón y dos tontas; su mujer y su hija de usted.

EUL. (Le da un palo.) A mí no me llame usté tonta.

GUAR. ¡No, si lo digo por las rosquillas!

SAND. ¿De modo que todos me han engañao? Pues yo los arreglaré; y en cuanto á Florito...

ESCENA XXVII

DICHOS, FLORITO y SILVINA

FLORO ¡Hola! Están ustedes juntos, pues.
SAND. ¡Buena pieza! Ven acá, pues.
FLORO Cara alegre que tiene, ¿sabe buenas noticias de elección?
SAND. Oye, oye; tú has trabajao pa que yo cogiera la vara, ¿eh?
FLORO Sí, señor.
SAND. ¡Pues lo has conseguido!
GUAR. (¡Qué palo! ¡Qué palo se lleva!)
SAND. ¡Toma, bribón! (Va á darle un palo, se agacha Floro y recibe el palo Guarrete.)
GUAR. ¡Ay!... ¡ay! ¡que ha sido á mí!
FLORO ¡Por Dios! (Huyendo.)
EUL. ¡So... bilbaino!
SILV. Padre, perdónele, que le ha engañao á usté de tanto que me ama.
FLORO Sí, señor.
GUAR. Perdónenos usté á todos.
SAND. No perdono á nadie; lo que sí juro es que, escamao con esta lección, al primero que vuelva á hablarme de política... ¡le parto en la cabeza esta estaca!

ESCENA XXVIII

DICHOS y EL APRENDIZ

APRENDIZ (Levantando la trampilla de la cueva y asomando la cabeza.) ¡Maestro, maestro!
SAND. ¿Quién anda ahí?
APRENDIZ ¡Pus que se me ha ocurrido una cosa!
SAND. ¿Que cosa?
APRENDIZ Que si me deja uste salir, voy de dos zancás y aviso á mi padre pá que le vote á usté.
SAND. (Furioso.) ¿Sí, eh? ¡Toma! (Le da un puntapié.)
APRENDIZ ¡Ay! ¡ay! (Echa á correr.)

SAND. ¡Quítate de mi vista, granuja! Y usté (A Guarrete.) si quiere ser amigo mío, á coger un cepillo.

GUAR. Sí, que buena falta me hace.

SAND. ¡Señores, al trabajo!

EUL. Esa, esa es la verdadera política del obrero.

SAND. Hablas lo mismo que un libro;
renuncio al Ayuntamiento... (Al público).
Y aquí termina el sainete,
perdón para sus defectos.

TELÓN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.

JOSÉ LÓPEZ SILVA

Chismes y Cuentos.
En la calle de Toledo.
El cabo Baqueta.
La clase baja.
Los descamisados.